

728 943

Joaquín Allende: Longino Traspasado

No se necesita mayor sabiduría para comprender a Joaquín Allende Luco (1935), es un sacerdote, un hombre cuyo cristianismo invade su palabra no, precisamente, de la misma manera con la que otros hombres de igual condición experimentaron la misma circunstancia sin que empleando la prosa dejara la poesía, chispeando el cristianismo estremecido, al margen de toda consideración que tenga que ver con las contingencias estéticas de ayer, de hoy, de lo temporal inmediato, si bien su condición lo hace enteramente partícipe del mundo que está viendo y escuchando.

La obra principal de Joaquín Allende, denominada "Longino Traspasado" (edición de 1983), es, pues, más que el testimonio, su existir constante. Y lo es, también, porque el poeta no sólo limita su canto al espíritu cir-

cundante de Cristo sino que, emergido él mismo del mundo de Dios calla ese mundo y, como dice Roque Esteban Scarpa, su prologuista, "en su poesía no solo reconoce aquello que sostiene la presencia de su vida, sino también la presencia de lo familiar, su raigambre con la tierra natal, que sigue acostándose donde esté".

Pero, sin duda, en Longino su preocupación honda y constante. Por ello ha de decir:

"... Longino, el centurión alanceador de Jesús en el Gólgota, dicen, era ciego. Los egipcios ya vieron al pelícano nutrit con sangre propia sus polluelos. A picotazos se abría el pecho blanco. Por su oscuridad, Longino pidió a otro que le apuntara su lanza al Costado. Suyo fue el envío. Al instante manó Sangre y agua. Una gota de vino ar-

diente lavó su ojo. Vio al Hijo, y por la venencia de la herida entró al Padre..."

Hoy aquí un poeta al que le son dolorosas sus propias palabras. Por eso es que no puede tomarlas prestadas de nadie. Ha vivido para morir con ellas. Y son de hoy porque Joaquín Allende ha nacido en este tiempo, donde hasta las palabras, justamente, se intercambian. Pero su propia palabra, la de su poesía, ha caminado desde hace mucho tiempo, posiblemente desde aquel instante en el que, desde la Herida, manó sangre y agua.

Pero este poeta, como guarda establecido, por su propio camino ya encontrando al Hombre, al ser cotidiano que le ayuda a llegar a sus reales fundamentos; en suma, a su don poético. Porque todo no es fácil de alcanzar. Las intenciones solas no bastan. Conviene sa-

ber algo de lo que le ha ocurrido. El mismo poeta lo cuenta:

"... Nunca pude construir torres, a lo más, nidos en el viento.

Algo de aire,
plumas y astillas...
una posada
para aves migratorias.

Está en toda mi historia de arquitecto..."

Pero así, con esa sencillez que lo condujo lejos, Joaquín Allende ha descubierto un lugar, que otros jamás hallaron, para construir esa casa de la poesía, esa casa propia que es anhelo de tantos y, aún, realidad que han logrado pocos posiblemente. Si se tiene en cuenta cuántos la quieren o cuántos, francamente, la necesitan.

Víctor Castro

Longino traspasasdo [artículo] Víctor Catro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Longino traspasasdo [artículo] Víctor Catro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)